

nada se dice referente al poeta y los lectores de fuera de Chiapas no sabrán quién fué Rodolfo Figueroa, ni dónde nació, ni cuáles fueron las más salientes circunstancias de su vida, datos todos que tanto contribuyen á hacer comprensible la obra.

Al empezar á hojear el volumen tropieza uno fatalmente con los versos prosáicos anteriores á 1890; y como la primera impresión es decisiva, resultará que quienes no tengan antecedentes del Dr. Figueroa, arrojarán con desdén el libro, pensando que se trata de uno de tantos rimadores sin inspiración y sin inteligencia; y los que le cono-

can lamentarán el caso tan fácil de remediarse. Perderán así: la memoria del poeta y Chiapas, tan necesitada de legítimas glorias, para salir de la obscuridad y el aislamiento intelectual en que se encuentra.

En mi concepto, si es que la familia de Rodolfo se resuelve á perder esta edición, en obsequio del crédito literario de nuestro simpático bardo, la segunda conviene que sea dirigida por persona competente en achaques artísticos, y que además, no pierda de vista el buen nombre del Estado que meció la cuna del inspirado cantor de la Naturaleza.

El color del mar.—El color propio del agua del mar, desprovista de partículas en suspensión, es azul; mas cuando el líquido se halla mezclado con materias extrañas adquiere colores diversos, que han dado su nombre á ciertos mares: Amarillo, Rojo, etc.

La abundancia de algas que cria el mar Rojo ha comunicado á las aguas ese color encarnado encendido que presentan; la misma causa colorea el Golfo de California. El color amarillo que da el nombre á un mar asiático se debe á las masas de loes (1) acarreadas por el caudaloso Hoan-Ho, (río amarillo) que desagua en ese mar. El aspecto lechoso que presenta la superficie del Océano Indico es debido á los millones de animales microscópicos que flotan sobre las aguas.

Hay otros mares cuyos nombres no corresponden con el color de sus aguas. El mar Negro no difiere á simple vista de la coloración de otros mares, ni la nebulosidad es tan permanente en esta región que refleje en las aguas ese tinte oscuro que se le ha atribuído falsamente. El calificativo negro obedece á otras circunstancias que ignoramos, independientes del color de la masa líquida y probablemente históricas.

Las mismas razones podemos aplicar al mar Blanco, si bien los hielos que cubren su superficie, durante gran parte

del año, pueden haberle dado nombre.

El color verde se manifiesta también en las aguas marinas: en el mar del Norte, en la costa de la Bretaña y en otros muchos puntos del Océano; en general, cuando los cuerpos disueltos ó en suspensión que constituyen las aguas son materias orgánicas, el agua toma el color verde. Los lagos de las montañas suelen tener ese color, debido á las algas; lo mismo que las aguas de las regiones polares, donde abundan tanto las diátomas.

Lo que está fuera de duda es que el mar aparece tanto más azul cuanto mayor es su salsedumbre, llevando esta cualidad, anejas, la transparencia y la elevada temperatura de las aguas. Así, los mares tropicales, donde la evaporación es intensa, y, por consiguiente, la salinidad enorme, sus aguas presentan un color marcadamente azul.

Los ríos son causa también de la variedad de colores de las aguas del mar. El Amazonas cubre una extensión considerable de la superficie del Atlántico de un color verde obscuro, efecto de los sedimentos que arrastran sus aguas.

Otro fenómeno que presentan los mares es la fosforescencia observada frecuentemente en las regiones tropicales y debida á la presencia de millones de animalículos que flotan en la superficie. Este fenómeno es independiente del agua. El sabio Otto ha llegado á reproducir artificialmente la fosforescencia.

(1) Polvo amarillo que transportan los vientos, acumulando grandes cantidades en muchos puntos, especialmente en Ariza.